

“Con cualquiera, y contigo también”.

Resistencia en una elección de objeto particular

ALEJANDRO TAMEZ MORALES*

Un caso clínico

Es frecuente que se les pregunte a los psicoanalistas por qué Freud, si fue quien más avanzó con el estudio de pacientes a través de la hipnosis y popularizó el uso de esta técnica, después la abandonó, e incluso la desacreditó como método terapéutico.

Hubo varias razones para que Freud dejara la hipnosis. Por un lado, los pacientes perdían el control de sus sentimientos transferenciales; otra razón era que sólo la mitad de los pacientes se hipnotizaban; también que no era un método totalmente inocuo como frecuentemente se piensa. Pero quizá la razón principal fue que muchos pacientes volvían con sus síntomas y cada vez era más difícil volver a eliminarlos.

Freud comprendió que no eran suficientes las órdenes poshipnóticas y el recuerdo de los conflictos inconscientes que se encontraban sepultados de la infancia del paciente, sino que había otras fuerzas emocionales de los pacientes que era necesario atender para que el análisis tuviera realmente como resultado el crecimiento emocional del paciente, secundario a la mayor capacidad de contactar su inconsciente.

Una de estas fuerzas las encontró después del fracaso de un caso, en *Análisis fragmentario de una histeria* (1905), en el que descubre las transferencias, éstas se refieren a la necesidad del paciente de repetir en el aquí y ahora, antes que recordar (1914) relaciones pasadas en el presente, con una suerte de distorsión y actualización (Tamez, 1988). Esto permitió a Freud darse cuenta de que las transferencias, antes que ser un problema para el análisis, era necesario su análisis para poder entender al paciente; más aún, entendió que el paciente desarrollaba un complejo sistema de relación con el analista, y que su análisis permitía la resolución de la neurosis del paciente, y a esto le llamó “neurosis de transferencia”.

*Alejandro Tamez Morales
Psicoanalista de adultos,
niños y adolescentes
Miembro de la Asociación
Psicoanalítica de
Guadalajara
Doctorado en
Psicoterapia
Presidente de SAGMO

alejandro@tamez.com.mx

También entendió que las transferencias podían a la vez ser la vía regia para la resolución del proceso analítico; podían ser también las formas en que el paciente se resistía tenazmente al análisis. Incluso había resistencias al análisis de las transferencias, y transferencias que sirven para esconder otras transferencias; es decir, las transferencias son, en un momento, lo resistido o una resistencia (Racker, 1954). En este momento el análisis cobró un nuevo giro, ahora el proceso analítico se basaba en el entendimiento de las resistencias que impiden el desarrollo del proceso analítico.

Este análisis es imposible en la hipnosis, ya que requiere que el paciente participe activamente para vencer sus resistencias, y no la posición pasiva -tipo médico- que tiene el paciente bajo sugestión hipnótica. Quizá por eso Lacan deja el concepto de *analizados* (término que denota pasividad) por el de *analizantes* (término que denota compromiso activo) para no dejar dudas del carácter activo que debe de tener quien decide comprometerse a psicoanalizarse.

A continuación, se presenta la historia clínica, viñetas de sesiones y evolución del proceso analítico de un paciente que presentó resistencias severas a analizar su transferencia, situación que lo llevó a un *acting* y una severa resistencia a hacer cambios a nivel de sus relaciones de pareja.

Hago la aclaración que, tal como dice el título del presente escrito, se parafrasea a Freud en su trabajo *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre* (*Contribuciones a la psicología del amor*, I) de 1910, ya que este paciente no sigue exactamente los planteamientos que propone Freud.

Historia clínica

Alberto -así se le llamará- es un hombre de tez morena de la cual reniega, ingeniero de profesión; llegó a la consulta al final de

sus veintes, referido por un médico urólogo a quien visitó por una blenorragia contraída por visitar prostitutas.

Vino a consultar, en palabras escritas por él en el paquete de autoaplicación, por: "alcoholismo, insatisfacción general, depresiones, dificultad para relacionarme con mujeres, mal concepto de mí mismo, insociabilidad, angustia, timidez extrema y crónica, sentimientos de culpa y ningún apego a la vida".

Es el cuarto de 9 hijos. El padre es un ejecutivo exitoso al final de sus cincuentas, recientemente se ha independizado de las empresas que dirigía para iniciar negocios propios. Lo describe como un hombre seco y frío, poco sociable y nada perceptivo de lo emocional, es ordenado en exceso, pero muy inteligente y serio. Tanto Alberto como su padre, abuelo paterno y varios hermanos, son alcohólicos.

La madre proviene de un ambiente de pobreza y rigidez, es de carácter severo e impulsivo, "trata de solucionar todo con gritos", "para ella todo es obligación y responsabilidades, no hay placer en su vida". La describe como una mujer fanática religiosa que siempre está en pánico porque su alma no se condene, es intolerante, poco cariñosa, abandonadora, incomprendida y de difícil comunicación con ella.

Su hermano mayor estudió en el seminario, pero se salió para casarse y hacer su vida; su madre no se lo perdona y no ha perdido la esperanza de que un hijo suyo se haga sacerdote; de hecho, Alberto recuerda con amargura cómo su madre siempre ha tratado de obligarlo a ser sacerdote.

Otro hermano (el tercero) ha sido el preferido del padre, aunque ha hecho malos negocios y ha despilfarrado el dinero de la familia. Es con el hermano que más relación tiene Alberto, pero extrañamente se hablan de usted.

La relación de los padres es pésima; un tiempo, el padre quizá tuvo una amante y la madre siempre sintió mayor alianza con sus familiares que con el esposo. La

casa de Alberto fue un hotel para todos los primos de él, los padres los hospedaban, a decir de él, por sentimientos de culpa de que ellos eran ricos y los familiares pobres; esto siempre lo hizo sentir desplazado y no tomado en cuenta.

Alberto se describe a sí mismo como una persona que nunca ha sabido lo que quiere, excesivamente tímido y honesto. De niño era sensible, tierno y amable, vivió siempre angustiado, triste y solo. En la adolescencia descubrió que el alcohol le producía tranquilidad y sobrevaloración de sí mismo; el cambio que describe lo percibió como si hubiera dos personalidades, el de antes que le llama Dr. Jekyll, y el de ahora, Mr. Hyde. Todo cambió, excepto la timidez ante las mujeres, pero empezó a recurrir a las prostitutas con éxito.

Alberto siempre fue un excelente estudiante, recibió honores en la universidad más prestigiada de México; se convertía una situación de reto ser el mejor, al grado de vivir angustiado en la escuela y recordar esos días como desagradables, por eso no quiso seguir con una maestría en el extranjero.

Trabajó en dos empresas como empleado, antes de entrar a los negocios de su padre.

Aunque tiene actividad sexual promiscua con prostitutas, existe severa represión sexual con figuras femeninas no devaluadas. No se imagina el sexo en la familia, como se puede observar en el dibujo de la familia del paquete. Percibe una actitud hostil en la familia, en la que la presa por cazar son los hombres (trofeo en el dibujo), que además son engañados (cuernos en el trofeo). La castración masculina por las mujeres fálicas se observa en el dibujo con los hombres sin manos y las mujeres completas.

No concibe relaciones profundas, todas son resultado del fracaso emocional.

Durante el proceso de diagnóstico fue cooperador y muy interesado, se le recomendó ir a AA, pero no aceptó; parecía,

aunque clínicamente muy patológico, organizacionalmente no lo estaba, utilizando mecanismos preferentemente represivos como aislamiento afectivo, intelectualización, formación reactiva, etcétera; mecanismos prerrepresivos como lo son la identificación proyectiva, negaciones primitivas, se escuchaban más en el contexto de referencias aclichesadas machistas de nuestra cultura, por ejemplo: "Todas las mujeres son chismosas, falsas...", "el gobierno es pura farsa" y demás.

Sorprendió desde el inicio su buena relación con el analista, cuando Alberto decía que no hacía buenas relaciones. Durante la primera fase del análisis fue respetuoso de las condiciones que le impuso éste, y trabajó durante casi cinco años, cuatro veces por semana en días distintos.

La evolución fue satisfactoria, su alcoholismo y tabaquismo disminuyeron considerablemente, se estabilizó como gerente de un negocio de su padre y disminuyó su ansiedad y depresión. Todo esto a pesar de que, contratransferencialmente, el analista se sentía mal porque no concebía que esta mejoría no tuviera que ver con el análisis de la transferencia. Alberto hablaba poco de su relación con el analista, y lo poco que obtenía casi tenía que preguntarle para sacar datos.

Durante esta fase, hizo una relación con una prostituta que duró varios años; se caracterizó por ser sadomasoquista y atrapante en su relación. En una ocasión ella intentó suicidarse, en otra le dijo que tenía SIDA, y seguramente que él la había contagiado, en otra lo acusó de ser homosexual, entre otras cosas; intentaba dejar esta relación en varias ocasiones, pero no había podido hasta que ella le confesó que llevaba una relación de amasiato con el primo con el que vivía y mantenía; Alberto lo usó de excusa para abandonarla, pero no por tener celos, sino por lo atrapadora y exigente que se había vuelto la relación.

En los últimos tiempos de esta primera fase, se convirtió en punto central en el

análisis el hecho de que tiene solamente deseo hacia mujeres promiscuas o prostitutas, y no hacia mujeres de un solo hombre. Al dejar a Bella (la pareja prostituta de él), hizo conciencia de la naturaleza perversa de sus relaciones con las mujeres.

Hemos hipotetizado su posible relación con conflictos de orden homosexual. Su imagen de mujeres fálicas, por ejemplo: le es muy angustiante para él verlas con vestido, prefiere verlas con pantalones ajustados, con los cuales se les note que no tienen pene, "que se les note la raya".

En el siguiente fragmento de sesión se verá el tipo de elección de objeto que hace el paciente con las mujeres. La identificación narcisista y su necesidad perversa en sus relaciones basadas en la inhibición edípica.

Miércoles

[Dice que se siente deprimido y que ha jugado mal al fútbol].

P -Ayer hacía una comparación: cuando se es niño, la dependencia con la madre es casi absoluta, al crecer va disminuyendo, pero en la mente del infante sigue habiendo necesidad de dependencia, y si te tocó una mamá problemática, no te queda otra nada más que aguantarla, o te mueres, porque no la puedes cambiar; obviamente te aguantas así, así esté de terrible... Alguna vez tuve esa fantasía con Bella, en momentos me era inconcebible imaginarme sin ella, estábamos en una relación conflictiva, y ese tipo de relaciones generó un vínculo muy fuerte. No me imaginaba sin ella, inclusive el año pasado que quise terminar la relación, no lo sentí real, pensé que quizá sólo la muerte me separaría de ella, por eso me siento como muerto en vida, como una planta que termina por marchitarse y morir. Bella llegó en un momento crucial de mi vida, de máxima soledad, aunque tenía otras mujeres, éstas no eran fijas, veía a mis amigos muy sanos, que encontraban fácilmente

pareja y se casaban, y yo me sentía solo. Las relaciones con prostitutas eran fugaces, siempre me dejaban vacío, luego con Bella llegué a pensar que era lo máximo que yo podría alcanzar, algo así como el perro de las tortas...

T -¿Cómo es eso?

P -Sí, el perro que traía una torta pasa por un lago y ve su imagen reflejada en éste, ve un perro con una torta, la desea y trata de quitarle al supuesto perro su torta, y al hacerlo el perro deja caer su torta y la pierde, se queda sin nada, sin una ni la otra... Así siento lo de Bella, estoy dejándola para tratar de hacer una mejor relación, y no vaya a ser que me quede sin nada...

T -¿Qué o quién sería la torta?

P -Bella, la traigo en la boca, y si la suelto por la expectativa de algo mejor... Me estoy recordando aquella frase que escuché que dice: "Señor, dame capacidad para cambiar lo que puedo cambiar, valor para aceptar lo que no puedo cambiar y sabiduría para reconocer la diferencia".

T -Siguiendo la analogía, el otro perro, ¿quién es?

P -Bueno, no lo decía por eso...

T -Quizá podamos sacarle más a la analogía, es decir, mi pregunta se refiere a si es real o es sólo la imagen de ti mismo.

P -Bueno, quizá las mujeres que me interesan, tú sabes, son sólo mujeres que son de otro, que tienen relaciones con otro...

T -Ahí está el otro perro.

P -Sí, tú sabes que dejé a Bella no por su infidelidad, sino por lo intolerante y fastidiosa que se había convertido.

Es curioso, en los *Topless* llego a sentir celos y en el prostíbulo no los siento, siendo que en el prostíbulo se las pueden hasta fornicar enfrente de ti; llegas, ves cuál te interesa, pero resulta que está con otro tipo, luego se sube al cuarto y tú la esperas y regresa contigo, pero se queda buen rato contigo, esto no me produce celos, siempre y cuando viniera conmigo

y se quede. En cambio, en el *Topless*, anda con uno y cambia al otro inmediatamente, no se queda bien contigo. Una vez le dijimos a un mesero que viniera una que me gustó mucho y estábamos en una lista de espera enorme, ella nunca llegó y me dio mucho coraje y celos, al grado que ya no pido nada cuando voy a un *Topless*...

Por un lado, tengo un gusto por las mujeres que se la comen toda [expresión para describir mujeres que tienen relaciones sexuales con muchos hombres, generalmente prostitutas o mujeres promiscuas], y por el otro, unos celos terribles que en ocasiones tienen que ser negados porque son enloquecedores, como lo que pasó con María...

T -Lo curioso es que sentiste celos contra tu empleado y tu hermano [ellos se acostaban también con María], pero no sentías celos contra el novio de ella.

P- Sí, es cierto. De hecho, en ocasiones se presentan y otras no, como si hubiera cierto control o negación para no sentir celos; de hecho, ser tan celoso y fijarse en ese tipo de mujeres es enloquecedor, como un autogol que metes a tu propia portería. Otro tipo de mujeres no me interesan, quiero mejorar, pero sólo deseo a las mujeres que se la comen toda, por las otras no siento deseo... ¿Por qué?!, debe haber un asunto muy claro e importante, es una diferencia atroz... De hecho, se me antojó María cuando supe que se la cogían todos, y entonces empezó el conflicto...

En los dos siguientes fragmentos de sesiones, ocurridas enseguida de la anterior, veremos el análisis de la relación actual. Ésta se ha vuelto engolfante y atrapadora. También analiza la posible motivación homosexual al buscar mujeres que se acuesten con otros, y su relación con la transferencia.

Jueves

P -Estaba ayer pensando en la niña de

Bella y me puse nervioso, todas las noches estoy soñando con ellas...

T -Estás viviendo el duelo.

P -Sí, me siento mal, ayer tuve un sueño en el que estaba en el negocio y me daban el mensaje de que había llamado Bella; es curioso, tanto ella como yo somos muy sensibles a los pleitos de pareja, y como los trataba de arreglar siempre ella, era hablando a la fábrica y dejándome mensajes de que me invitaba a comer o a cenar, en esos pleitos, eran en realidad enojos o nos sentíamos mal, lastimados u ofendidos, ignorados; pero no eran violentos, no había agresiones serias.

Recuerdo cuando Bella andaba en el pináculo de su soberbia, aquella vez que dijo: "Una cosa es lo que tú puedes y otra lo que tú quieres". Me perdí varios días y Bella se asustó y dejó de molestarme, pero yo volvía de nuevo, no lo podía evitar.

Creía que mi capacidad de hacer pareja hasta ahí llegaba, y a raíz del psicoanálisis tengo otro enfoque, la realidad me dijo toda la problemática que ahí había y que en realidad no estaba impedido de hacerme de una buena relación de pareja.

Quiero analizarlo, pero también es cierto que pienso mucho las cosas y termino por no hacer nada... las extraño mucho a las dos y no me han vuelto a hablar, pero yo ya no las voy a buscar, no quiero caer en la solución que me decía Bella: "Te extraño mucho y no quiero extrañarte, así que ven a verme inmediatamente".

Nuestra relación era muy contrastante, voluble; había momentos agradables que contrastaban con momentos absurdos, como el que esperara que una mujer prostituta fuera la mujer más fiel, y aunque en el fondo sabía que no era cierto, yo quería creer en la fantasía. Que me ocurre con mi deseo de las mujeres que se la comen toda; quizá ande buscando un acercamiento con otros hombres, tener algo en común, una intensificación de comunicación de sentimientos.

T -¿Podrías explicar más de esto?

P -Lo que pasa es que en realidad nunca he tenido tendencias homosexuales, pero sí me siento muy a gusto con mis amigos; mi relación se hace estrecha por las parrandas. Se me hace, sin embargo, muy vacío el tipo de amistad que se hace con los hombres que tienen pláticas vacías, que dicen, por ejemplo: "Me va con madre, yo me compré un carro fregón", etcétera, y es puro pedo, o aquél que aquí en Monterrey no liga ni la hora nacional, y se va con amigos a Cancún y liga muchas viejas, según él. Es pura faramalla, a mí me gusta hacer un vínculo amistoso estrecho, ser abierto y sincero, ser honesto, soportar la crítica. Hay muy poca gente para hacer vínculos amistosos que no sean relaciones acartonadas por clichés, es muy difícil.

Quizá eso me haya producido a mí una decepción, quiero amigos así y no los tengo.

T -¿Qué relación tendrá esto, con preferir a mujeres que se la comen toda?

P -Bueno, busco esa intimidad quizá, pero es de orden sexual; es como mi compadre Carlos, así era con él, ya no porque ahora lo veo muy poco, se refugia en su trabajo, yo le reclamé un día, y me dijo que ya iba a empezar a salir temprano de su oficina, inclusive ya tiene problemas con su esposa.

Es difícil tener relaciones de amistad estrecha y he tenido dificultades para hacerlas.

T -¿Cuál será el puente de unión entre las mujeres que se la comen toda y los hombres que te ofrecen ese tipo de amistad?

P -Ahí está la dificultad, no lo sé, yo ni los conozco, a los hombres que se meten con Bella en el prostíbulo.

Los hombres son más abiertos con las mujeres que al revés. Fácilmente platica todo el hombre a la mujer, y no el hombre a otro hombre. Es como si la mujer fuera una lupa que me permite entrar en esa intimidad con los hombres. Digo todo

esto, pero me quedo confuso; no estoy seguro de cómo es. Lo que sí es que me es difícil seguir una relación con amigos, ya que termino siendo muy exigente, y no me es posible mantener la relación.

T -¿Tendrá alguna relación entre ese tipo de amistad con los hombres y tu relación conmigo?

P -No lo sé.

T -Te digo esto porque días atrás me decías, sorprendido, que no comprendes por qué has sido tan consistente aquí, y el de tu relación tranquila conmigo.

P -Sí, así es. Sin embargo, aquí es bien pinche, es peor que venir a confesarse. Lo que pasa es que tengo un interés tremendo de saber de la gente, se me hace tan acartonado y aclichesada la gente; soy muy curioso, quiero saber más de la gente, ser más profundo, vengo aquí y entonces tengo que hacerlo conmigo, tengo que descubrirme a mí mismo; no me gusta, me desagrada, pero ni modo.

Lunes

P —[Inicia comentando sobre lo falsa que es la gente y que a él le gusta que le comenten sobre la vida de los demás]. La mujer que se la come toda, ella conoce mucho de hombres; ellas son conocedoras y eso satisface en mí una necesidad de penetrar en la intimidad de otros hombres. Quizá por eso a mí me gusta mucho el cine: aunque sea ficticio éste, si es buena la película, se convierte en algo real, además que existen las películas que son verídicas, como la de *Apolo XIII* y la de la mujer que se casó con un hombre iraní y éste se la llevó a Irán y a ella le fue muy mal, hasta que ella tuvo que escapar. El cine te presenta de todo: sexo, lo bueno y lo malo. [Aquí narra la película de *Apolo XIII* y cómo se emocionó con ella].

T -Durante la sesión has dicho que te interesan las mujeres que se la comen toda por saber de los hombres a través de ellas, ¿qué relación tendrá con el psicoa-

nálisis y mi actividad aquí?; yo estoy viendo la vida íntima de personas, su lado real.

P -Sí, así es, a mí me gusta esto, yo he aprendido mucho aquí. A mí me interesa ayudar a la gente y saber de ellos; también está relacionado con el sacerdocio, a través de la confesión, se parece eso al psicoanálisis. A mí no me gustaba ir a confesarme, pero porque a mí me obligaban a ir, aunque yo veo que a la gente le gusta ir; ellos se sienten bien después de confesarse. Creo que esto tiene relación con las mujeres que se la comen toda.

T -Otro aspecto es que a ti te es importante que los hombres no se den cuenta de que tú los observas.

P -Sí, porque si el hombre sabe que la mujer me cuenta, entonces él ya no se abre más con la mujer; esos hombres necesitan platicar sus problemas y lo hacen con la prostituta, una desconocida.

T -Entonces, tú las interrogas a ellas, les pides a ellas que te platiquen la vida de otros hombres.

P -No es necesario, ellas te platican solas sin preguntarles, generalmente ellas son muy indiscretas, es decir, se da solo el asunto... pero porque tengo yo tanta curiosidad.

Cuando Roberto le dio el anillo a la que ahora es su esposa, él nos dijo al grupo de amigos: "Ya valió verga, ya me encharqué; no se crean, estoy bien feliz de lo que hice". La verdad fue lo segundo, pero la costumbre es decir lo primero, aunque sea falso. Entre los hombres hay mucha falsedad, a mí me gusta asomarme atrás de las máscaras.

Martes

P -Ahora que estamos tocando este tema y que ya no sigo con Bella (hoy cumplimos cinco semanas sin vernos), estoy más tranquilo; claro, el proceso se venía viendo desde hace varios meses, el darme cuenta de que sí podía separarme de ella. Es una tranquilidad, triste y aburrida.

Se puede dividir mi relación con Bella en dos etapas, la primera comprende los primeros tres años, y la segunda, el último uno y medio años. En la segunda se volvió posesiva, intolerante, celosa, impulsiva, mentirosa, insultante, manipuladora; al principio era una amante enamorada de mí, muy tolerante, nos hacíamos compañía, ella me admiraba y no le incomodaba por no casarnos. Los dos estábamos solos y nos hicimos compañía, nos enamoramos; yo no le pedía que dejara el burdel.

Ella me platicaba que yo era muy buena persona con ella, y que temía que cuando yo la dejara no se iba a encontrar a otra persona igual. Me decía que en el burdel veía a los hombres tal como son, ella decía que yo la podía cambiar fácilmente cuando yo quisiera.

En la primera etapa me admiraba a mí y en la segunda hasta de homosexual me acusó. El hecho de que la mujer conozca de hombres mucho y quiera estar conmigo me da seguridad a mí, una mujer que no conoce hombres me hace sentir inseguro. Además, el penetrar en la intimidad de muchas personas me es atractivo.

T -¿A qué obedece tu gran necesidad de conocer a otros hombres, y qué relación tendrá con que aquí en tu análisis no te has mostrado con esa necesidad de saber de mi persona?

P -No sé, será que yo te veo aquí diferente. Yo deseo saber de otros hombres, quizá para saber que no soy yo el único con problemas, quizá quiero yo entenderlos para poder entenderme yo. Antes me creía todas las mentiras que me decía la gente.

No te pregunto nada ni investigo nada acerca de ti; no sé, es una imagen diferente, un médico que utiliza sus conocimientos para ayudar a la gente, a mí me es difícil juntar al psicoanalista con la persona. Al psicoanalista hay que tenerle miedo. Me recuerdo ahora la película aquella, *El silencio de los inocentes*, en la que había un psiquiatra que daba mucho miedo.

Antes me preocupaba a mí el que se supiera que vengo al análisis, ahora ya no me preocupa; el psicoanalista sigue siendo un misterio para mí. Hay muchos mitos al respecto; me imagino que conservo esos mitos y así te veo, como si la persona no existiera, o si existe es intrascendente, hay una barrera [vuelve Alberto a hablar sobre cómo la gente usa máscaras].

T -¿Tú preferirías que todos dijeran sus problemas?

P -No, sólo que no finjan. Por ejemplo, mi hermano estaba separado de su esposa, vivía conmigo, y se juntaba con su esposa para ir a fiestas y aparentar que no pasaba nada.

T -¿Y tu hermano decía que era feliz?

P -No, pero trataba de aparentar que se llevaba bien.

T -Quizá ellos querían manejar sus pleitos en privado.

P -Pero no necesitaban ellos fingir.

T -Quizá es que la gente no quiere que los demás se enteren que ellos tienen problemas.

P -(Exaltado). Exactamente, eso último que dijiste es la razón por la que necesito yo saber de los demás, que la gente no se ponga máscaras. Por ejemplo, cuando vi a Pedro aquí en consulta contigo, como somos conocidos, él se asustó. Después lo vi en una fiesta y ni me dirigió la mirada...

Durante todo este tiempo, Alberto habla poco de la transferencia, casi se le obliga a trabajarla, y aunque se sospecha que esconde una transferencia negativa intensa, no se evidenció hasta que la manifestó en el siguiente *acting*.

Recién pasado el famoso error de diciembre (1994), Alberto hizo algunas operaciones de compra venta, que le resultaron toda una carga financiera, y empezó a enojarse con el analista después de haber hecho el siguiente análisis. Él seguramente tenía una actitud resistencial al análisis, que actuó contrayendo deudas que lo pusieron en riesgo de seguir con las sesio-

nes al llegar la crisis; por lo tanto, lo hizo para sabotear el análisis. Entonces era obligación del analista —según él— haber interpretado dicha actitud inconsciente y haber evitado que él hiciera esos malos negocios.

Aunque se habló durante varias semanas sobre la exigencia de una perfección en su analista, y de lo imprevisible de la crisis y que muchas personas en Monterrey hicieron negocios parecidos, así también se interpretó el *acting* como sentimientos transferenciales no resueltos; de todas maneras, Alberto estaba muy molesto y decidió suspender el análisis.

Más de dos años después, Alberto pidió continuar con su análisis y volvió a asistir cuatro sesiones por semana en el diván. Durante este nuevo periodo, reconoció que esperaba algo irreal de su analista, al igual que con sus padres; siempre esperó que fueran diferentes.

Se confronta ahora con su fantasía de que sus padres le hicieron daño conscientemente, con premeditación, alevosía y ventaja; al revisarlo ve lo absurdo de su idea y surge ansiosamente un deseo guardado en secreto durante este tiempo: el deseo incestuoso con su hermana mayor. Narra las relaciones sexuales “casi completas” entre su hermana y él, que le angustió en exceso, hasta que se casó la hermana.

Alberto estuvo realmente enamorado de su hermana, después de un año de intensas relaciones sexuales sin penetración; él intentó penetrarla y ella lo rechazó, diciéndole la siguiente frase: “Con cualquiera, menos contigo”, instaurando la ley del incesto y provocando un intenso sentimiento de abandono que aún hoy no logra reparar. Alberto intentó salvar su relación con ella diciéndole que no importaba si ella tenía relaciones con otros hombres, pero que no lo abandonara. Ella no aceptó.

Plantea ahora, como central en su análisis, el resolver su problema con las

mujeres que se la “comen toda”. En este tiempo regresó con Bella y ahora está embarazada de él; aunque esto lo hace sentir más amarrado con ella, continúa pidiendo ayuda para salirse de este tipo de relaciones conflictivas, esto es, que sólo se interesa en mujeres hasta que comprueba que mantienen relaciones con otros hombres, reuniendo la característica del “amor por mujeres fáciles” (Freud, 1910, p. 160).

Alberto logró en su análisis entender su amor por mujeres prostitutas que no intenta rescatar, sino que necesita que sigan prostituyéndose para poder estar tranquilo con ellas. Entendió que la frase de su hermana, “Con cualquiera, menos contigo”, la sustituyó por la siguiente: “Con cualquiera, y contigo también”, como si esperase cumplir con otra mujer la solicitud que le hizo a su hermana y que no aceptó.

Tal como se mencionó al inicio, el presente caso no cumple con el primer requisito de Freud de ese tipo de hombres, es decir, la presencia del “tercero perjudicado” (1910, p. 160); cumple con el segundo, el “amor por mujeres fáciles”; no cumple con el tercer requisito (p. 161), esto es, que tratan a los “objetos amorosos de supremo valor” y se autoexigen fidelidad, pero sí con la necesidad de sentir celos; y por último, tampoco reúne el cuarto criterio, la necesidad de “rescatar” (p. 161) a la amada de ese tipo de vida.

Se trabajó su relación con las prostitutas y los celos. Éstos sólo se dan cuando Alberto ve a su pareja con otro, pero no por saber que ha estado con otro. Es importante el “saber” y el “ver”, como en el juego del “cua” de los niños, en que “no te veo y no estás, yo no veo y no estoy”. Así también la diferencia temporal, los celos asesinos sólo aparecen cuando aquí y ahora está con otro, pero no los siente si estuvo en el pasado, o lo va a estar en el futuro, y “ahora ella está conmigo, entonces me prefiere a los otros”, eso es motivo de satisfacción mayor que el dolor de los celos. Cuando Bella estaba con él e

iba al prostíbulo, había una satisfacción y tranquilidad que perdió cuando ella decidió dejar de trabajar. El pasado con otros hombres pierde importancia, y el pensar un futuro sólo con él es atrapante.

El análisis nos lleva a elaborar diferentes hipótesis sobre el porqué necesita que las mujeres se acuesten con otros.

- 1) Por cuestiones homosexuales inconscientes, en las que Alberto se identifica con la mujer en la fantasía, y se relaciona con otros hombres.
- 2) De esta manera evita sentirse engolfado por la mujer fálica; siente que el compromiso se puede disolver en cualquier momento. A las no prostitutas las percibe peligrosas, porque le exigen un futuro que se vuelve atrapador.
- 3) Vive a través de la prostituta, una competencia edípica contra otros hombres, de la que sale victorioso.
- 4) Puede ser que existan fantasías de rescate a la mujer, que se encuentren negadas (Freud, 1910; Meyer, 1984; Gillman, 1992).
- 5) Necesita relacionarse con una mujer antítesis de su madre, para evitar el deseo edípico. Pero, como lo señala Freud, sí se relaciona con la madre prostituta, ya que, si se acuesta con papá, debe ser prostituta.
- 6) Siente que no puede aspirar a otro tipo de mujer por sentir pobre autoestima. Tiene miedo a las mujeres “bien” porque le hacen sentir devaluado (Horney, 1932).
- 7) Tiene un temor exagerado a que la mujer lo abandone por otro hombre. Piensa que una prostituta lo necesita más, y es difícil que lo deje por otro. Menciona: “Mujer de todos, mujer de nadie”.
- 8) La negación de los celos a unos hombres (que no ve) y la actuación celosa con otros (que sí ve) se parece a los celos con los hermanos que compiten por el cariño

de la madre, mientras que no lo siente hacia el padre, por ausente o por negación de la escena primaria.

- 9) Es probable que los celos los sienta sólo si percibe que las mujeres tienen una relación oralizada con otros, y no así cuando la relación es genitalizada. Seguimos en línea con los celos hacia hermanos para negar los celos al padre. Hay alusiones a este carácter oral: "Mujeres que se la comen toda", sigue la ecuación de mujer-pechos (*topless*)-pene. "Necesito el sabor de la infidelidad" es una alusión a lo oral.
- 10) Su avaricia (fábula del perro que pierde la torta) le hace perder en la vida, pero proyecta su rabia envidiosa en el terapeuta. Se queda como un niño que no recibe nada, y que defensivamente se contraintentifica con una madre avasalladora, agresiva y abandonante.
- 11) Existe una suerte de escisión "Madona-Prostituta" (Payne, 1929; Marasse, 1959; Weiss, 1987; Kernberg, 1991). Por un lado, está la imagen pura de su hermana y madre, que provoca la prohibición edípica; y por el otro, la mujer fácil que tiene otros hombres con ella que representan al padre y que acepta compartir a su madre para evitar la rivalidad edípica (Hitschmann, 1952). De esta manera, sólo puede enamorarse del lado prostituta de la mujer (Hollender, 1961), y deja de amarlas cuando dejan de serlo.

Pienso que la resistencia transferencial de este paciente se puede hipotetizar de la siguiente forma:

- 1) Sigue patrones de una típica personalidad perversa en la que la hostilidad la vive a través de ignorar la transferencia.
- 2) Su inhabilidad para sentir afectos, típico también en organizacio-

nes perversas, revela mecanismos defensivos de denegación (Freud, 1928) provocados por la angustia de castración.

- 3) Su miedo homosexual le impide hablar de la transferencia.
- 4) Es una típica transferencia narcisista que representa su inhabilidad para hacer relaciones con mujeres y con el terapeuta. Por eso mismo su incapacidad de depender de mí, y que una mujer dependa de él. La dependencia la vive como peligrosa (Kernberg, 1975, 1984; Egan *et al.*, 1984).
- 5) A nivel contratransferencial, se omnivuló el entendimiento del analista al inicio por querer entender al paciente siguiendo el escrito freudiano de 1910. Se vuelve importante retomar el pequeño pero ilustrativo trabajo de Bion, *Sin memoria y sin deseos*.
- 6) El abandono del tratamiento podríamos entenderlo por una transferencia sélfica (Tamez, 1988) o de "transposición de roles" (Kernberg, 1984) en la que Alberto se identifica con la madre mala y abandonadora, y deja a Bella y al analista. Hace lo que a él le hicieron.
- 7) Tanto al analista como a la prostituta se les paga por sus servicios. Así como no siente celos de otros hombres que están con Bella, así también no se interesa en los otros pacientes que atiende el analista y le pagan.
- 8) Alberto explota y chupa al analista, ignora su presencia y lo desprecia como puta: llega, coge, paga y se va. Es necesario interpretar cómo lo desprecia a través de ignorar sus intervenciones y su presencia.
- 9) Pienso que Alberto ha mejorado en muchas áreas de su vida, a excepción de su relación con mujeres no prostitutas. Parece que este bloqueo está relacionado también con su dificultad en la primera fase, de analizar la transferencia. Ahora se está tra-

bajando sobre la transferencia, se puede vislumbrar que cambie con las mujeres.

El análisis llegó a su fin. Curiosamente, cuando fue propuesto por su analista, Alberto se sorprendió, ya que pensaba que estaba atrapado y no podría terminar nunca su análisis. Alberto pudo relacionarse con Bella y tuvo a su hijo, y ya no necesitó que ella siguiera prostituyéndose.

BIBLIOGRAFÍA

- Egan, J. M.D. and Kernberg, P. M.D.** (1984). "Pathological narcissism in childhood". *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 32:39.
- Freud, S.** (1905). "Fragmento de análisis de un caso de histeria". *Obras completas*. Amorrortu Editores.
- (1910). "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor)", I, O. C., A. E.
- (1914). "Recordar, Repetir y Reelaborar", en O. C., A. E.
- (1928) "Fetichismo", en O. C., A. E.
- Gillman, R. M.D.** (1992). "Rescue fantasies and the secret benefactor". *Psychoanal. St. Child*, 47:279.
- Hitschmann, E. M.D.** (1952). "Freud's conception of love". *Int. J. Psycho-anal.*, 33:421.
- Hollender, M.** (1961). "Prostitution, the body, and human relatedness". *Int. J. Psycho-Anal.*, 42:404.
- Horney, K.** (1932). "Observations on a specific difference in the dread felt by men and by women respectively for the opposite sex". *Int. J. Psycho-Anal.*, 13:348.
- Kernberg, O.** (1975). *Borderline Conditions and Pathological Narcissism*. Jason Aronson Inc.: Nueva York.
- (1984). *Trastornos Graves de la Personalidad*. Manual Moderno: México, 1987.
- (1991) "Aggression and Love in the Relationship of the Couple". *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 39:45.
- Marasse, H. M.D.** (1959). "Isolation". *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 7:163.
- Meyer, B. M.D.** (1984). "Some observations on the rescue of fallen women". *Psychoanal. Q.*, 53:208.
- Payne, S.** (1929). "The Myth of the Barnacle Goose". *Int. J. Psycho-anal.*, 10:218.
- Racker, H. Ph.D.** (1954). "Notes on the theory of transference". *Psychoanal. Q.*, 23:78.
- Tamez, A.** (1988). "Las Transferencias". *Psicoanálisis de Latinoamérica*, Editado por FEPAL: Lima, Perú, 1993.
- Weiss, S. M.D.** (1987). "The two-woman phenomenon". *Psychoanal. Q.*, 56:271.

